



Hoguera del rencor

Carlos Franz



Benito Pérez Galdós murió hace un siglo, en 1920. Sin embargo, algunos de sus protagonistas lucen, todavía, una vitalidad de la que muchas personas vivas carecen. ¡Ciertos personajes de Galdós sobreviven incluso cuando mueren!

El joven Gabriel Araceli, protagonista de la primera serie de los "Episodios nacionales", cae fusilado por los franceses el 3 de mayo de 1808 en Madrid (esta es la misma escena que Goya pintó en su cuadro famoso sobre esos fusilamientos colectivos). El propio Gabriel nos cuenta su ejecución: "Sentí un estruendo horrible, después un zumbido dentro de la cabeza y un hervidero en todo el cuerpo; [...] después la absoluta reconcentración de todo yo en mi pensamiento; después [...] un vago reposo, una extinción rápida, un olvido creciente e invasor, y por último nada".

Esa capacidad de sentir hasta la propia muerte delata la exuberancia vital que empapa a los personajes galdosianos. De hecho, Gabriel sobrevivirá a aquel fusilamiento colectivo, protagonizará nueve novelas de Galdós y vivirá hasta la ancianidad para recordar —y narrar— esas memorias de su empuñada juventud.

Gabriel Araceli es un retoño tardío de la estirpe del lazarillo de Tormes. Un pícaro nacido y criado en la pobreza, en él se conjugan una aguda inteligencia, un deseo de libertad intransable y una generosidad natural que sus desgracias no consiguen amargar. Desde muy chico Gabriel es testigo de la trágica historia de una España que se caía a pedazos: la invasión napoleónica, la pérdida del imperio, los golpes de Estado, la miseria generalizada. Para el adolescente Gabriel las soluciones son simples. Por ejemplo, si él fuera ministro ordenaría "que se terminen los pluses en España y que en todas las plazas del reino se fije el precio de los comestibles para que los pobres compren todo muy barato".

Ese idealismo ingenuo de Gabriel convive con su sensatez natural. Unos meses antes de aquel fusilamiento en Madrid, presencia el Motín de Aranjuez. Una turba asalta el palacio de Manuel Godoy, el todopoderoso ministro favorito del rey Carlos IV. Arrastrado por el entusiasmo de un amigo, y por su propia curiosidad, el muchacho participa del saqueo y destrucción de ese palacio. Pero Gabriel, que en este episodio tiene diecisiete años, se su-



ma a esa violencia con sentimientos divididos. Por un lado, comparte las ansias del pueblo que desea librarse de un ministro tiránico. Por otro lado, sospecha que el cambio de un ministro o incluso el cambio de un rey (que será derrocado en esa misma jornada) no resolverán los problemas de una nación asediada por muchos males, varios de ellos externos y fuera de su control, como la invasión francesa. Pero, más que nada, Gabriel no entiende cómo una violencia irracional podría ayudar a una causa justa.

Galdós representa esas dudas en los propios tiembles del muchacho durante el saqueo del palacio de Godoy. La multitud invade esa casa buscando al ministro que desea linchar. Como no lo hallan se desahogan con los muebles, las obras de arte, las antigüedades. También Gabriel cede a esa "voluptuosidad de la destrucción" y arroja una valiosa armadura desde las ventanas del segundo piso a una gran hoguera encendida en la calle.

"Tras la armadura cogí un reloj de bronce, y al llevarlo sobre mí sentía el palpitir de su máquina. El pobrecillo andaba, vivía; [...] iba a perecer sin haber cometido más crimen que el de marcar



Entre las causas de la decadencia de su país, Galdós encontró la intransigencia y el fanatismo de los otros y de los propios".

las horas... ¿Pero a qué vienen estas consideraciones hechas ante la hoguera del rencor? Aunque me daba lástima del relojito, lo arrojé al fin y las mil piezas de su máquina ingeniosa repercutieron sobre el suelo".

Décadas después, un Gabriel de sesenta años rememora y narra esa historia. Este personaje viejo (imaginado por un autor que tenía

treinta años) profundiza sus dudas acerca de aquella "hoguera del rencor". Ahora Gabriel discierne las fuerzas contradictorias que mueven las revueltas: "La turba se envalentona, se cree omnipotente e inspirada por un astro divino, y después se atiborra orgullosamente la victoria. La verdad es que todas las caldes [políticas] repentinas, así como las elevaciones de la misma clase, tienen un manubrio interior, manejado por manos más expertas que las del vulgo".

Benito Pérez Galdós escribió casi cien novelas. Un objetivo de ese gran fresco literario fue averiguar las causas de la decadencia de su país. Entre esas causas, Galdós encontró la intransigencia y el fanatismo de los otros y de los propios. Entre todos encendamos esa "hoguera del rencor" donde quememos, también, lo que queríamos salvar.

Hoguera del rencor [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hoguera del rencor [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile